

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.— En la Península: Un mes, 1'60 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La subscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24. — Administración, Mayor 18.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico. — En otras de fidejuebrón. — Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador

Nuestra protesta

El espectáculo que ayer tarde se dió en nuestro Ayuntamiento es de los que contrastan el ánimo.

En nombre de la libertad nuestros regeneradores bloquistas dan la orden á su mesnada y entran á sacp con la cultura, el orden, y la educación, que masas incultas é ineducadas son las que al asistir á una sesión de Ayuntamiento no sólo muestran su desagrado con las extremidades inferiores (cosa á que ya estamos acostumbrados gracias al Bloque) sino que se permiten insultar y ofender con epítetos soeces á los que en cumplimiento de un deber y amparados en esa hermosa libertad, á quien tanto denigran esas masas, exponen sus opiniones sobre determinados asuntos leal y noblemente.

Ejerciendo una coacción jamás admisible ni vista en ninguna asamblea, pateando, vociferando, esas masas llegarán al ataque personal al día siguiente se las hace entrar por el camino del orden y de la razón y lo triste, tristísimo, es que ese grupo de gente va allí impulsada por los concejales bloquistas, por personalidades del mismo bloque y respondiéndolo siempre al llamamiento del periódico oficial de ese conglomerado.

Pero á los directores y representantes del Bloque poco les importa la opinión sensata, la libertad, la cultura de este pueblo y ni aun las órdenes de alguna autoridad. Quien sancionan sus disparates no con la serena razón, no con arreglo á las leyes escritas y morales sino con los insultos y manifestaciones hostiles y tumultuarias de 200 á 300 personas inconscientes si no asalariadas.

Por ese mismo pueblo deben hacer un alto en la desenfrenada carrera que llevan; por ellos mismos, los directores del Bloque ya que no por la razón la libertad y la justicia deben reprimir con mano firme esos escándalos que nos denigran y prueba de lo que decimos es lo acaecido ayer al Sr. Anaya que al mandar desalojar el salón lo único que de él salió, fué el principio y el prestigio de la Autoridad.

Pntesenos como enemigos del pueblo por lo que decimos, pero cons-

te que esa masa que al Ayuntamiento no es el pueblo y por eso en nombre del pueblo honrado y sensato de Cartagena, protestamos de esos hechos que nos deshonran.

CANTARES

I
Tengo celos de tu sombra,
del confesor que te escucha,
del casario que te canta
y hasta del Sol que te alumbra

II
Teme á los hombres celosos,
mucho más que á una epidemia,
mucho más que á un terremoto.

III
Un matrimonio con celos,
es como un perro y un gato
metidos en un encierro

IV
Yo arroje en una maceta
la semilla del cariño,
con mi llanto lo regué
y me dió por fruto, olvido.

V
La limeña que yo pido
es limosa de esperanzas,
me ace co á todas las puertas
y todas están cerradas!

VI
Unos ojos que miran
tras unas flores,
como tras la enramada
brillan dos soles!

Narciso Diaz de Escovar.

El rey ovacionado

Madrid 24 9 m.
Dicen de Sevilla que S. M. el Rey rodeado de los estudiantes y una enorme muchedumbre, ha recibido delirantes ovaciones; después repartió los donativos que la Asociación de la Prensa regala á los héroes del escuadrón, consistente en cinco pesetas á los soldados y cabos.

REMITIDO

Sr. Director de EL ECO.
Muy Sr. mío:
En la reseña de la sesión municipal de ayer que publica «La Tierra» de esta mañana se dice que en el voto particular que he formulado contra el proyecto de presupuesto para el año próximo, propongo que se establezca el recargo del 40 % sobre la contribución industrial.

Esto es completamente inexacto. Quienes propusieron ese recargo y hasta lo consignaron en el primer

proyecto de presupuesto que se discutió en más de 14 sesiones de la comisión de Hacienda fueron los Señores Bonmati y Carrión. Y por discrepar yo de esa consignación y de otras dichos Sres. retiraron ese primer proyecto.

Así lo hago constar en defensa de la verdad.

Mil gracias por la inserción que le ruego de estas aclaraciones y quedo muy ayo afectísimo amigo

Francisco Rentero.

EL NUMANCIA

Madrid 24-9 m.
Dicen de Cádiz que es esperado de Tánger el crucero Numancia para preparar á bordo del mismo el banquete con que el personal de la Armada obsequiará á los marineros argentinos de la fragata «Presidente Sarriento».

En los buques que se encuentran en este puerto se hacen grandes preparativos para festejarlos.

¡Dejadlos solos!

Nunca como ahora estaría justificado que los concejales no bloquistas se retirasen del Ayuntamiento.

No echados por las manifestaciones escandalosas de esa parte de público que los vasistas llevan á las sesiones, precisamente para eso: para que escandalices, como suprema tabla de salvación cuando se ven aparados en las discusiones, sino en justa correspondencia á la apatía, al indiferentismo del pueblo de Cartagena ante los problemas y las cuestiones más trascendentes para su vida.

Porque una de las cosas de Cartagena es la prensa de la mayor de las indiferencias y por eso tolera que se juegue caprichosa y neciamente con sus intereses, entregando á los que los defienden, á la chacota, al ludibrio y á la shungade unos cuantos; ó deliberada y conscientemente sanciona todo eso, considerándose legítimamente representada en las sesiones por esa docena de individuos resultados expresamente por los bloquistas—hasta por el propio Alcalde que hizo la citación en tartana!—, como comparas de la asquerosa faraa que desde hace once meses viene representándose en el Ayuntamiento, y que gracias á la prudencia, templanza y mesura de los otros, no ha pasado—y más vale así— á la categoría de sainete, con vistas á la mayor de las benditas job, manos de Ardanía!

Pero, tanto en uno como en otro caso, sea indiferencia ó conformidad, los concejales no vasistas deben retirarse del Ayuntamiento, dejando solos á los que lo son, para que puedan sac adelante sus famosos presupuestos.

Aquellos ediles ya han exteriorizado su opinión, sin que sea la supresión del impuesto de consumos, sino á la manera de sustituirlo por considerarlo que es peor el remedio que la enfermedad y que la fórmula propuesta, tras de ilegal, es desastrosa para la hacienda municipal y perjudicial en extremo para el pueblo de Cartagena.

¡Que este no lo entienda así!

¡Peor para él!

Y puesto que los desvelos y afanes de esos concejales, merecen por todo premio la injuria, el insulto y el pateteo; y esto, no ya lo consenten, sino que obedecen á plan premeditado de los bloquistas, ¡dejadlos solos!

Que triunfe el bloque sacando adelante esos presupuestos que... al freir será el reir.

¡Para qué ser más papiata que el Papa?

Ya lo dice el adagio: *La letra con sangre entra.*

¡Dejadlos solos, sí; dejadlos.

BL EGO DE CARTAGENA se vendió en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Cositas

Ayer celebré sesión el Ayuntamiento.

Asistió la distinguida concurrencia, que había sido convocada por el Bloque.

Y ya no se limitaron los asistentes á patear y relinchar, como otras veces.

Sino que profririeron frases mel sonantes, palabras injeriosas y eructos populares.

¡Y ese es el pueblo del silencio!

¡De tal palo, tal astilla!

Don Alfonso A. Carrión, presidía la sesión.

Y al darle el público el cuarto pateo, indigno é injustificado, al señor Espín, dijo el alcalde, sonriente y gracioso:

«Voy á mandar desalojar el salón, no á la primera vez que pateéis, ni á la segunda, sino á la tercera; el pateo no es inteligente, es impulsivo.»

¡Conformes, como su señoría!

El señor Espín pronunció un discurso magnífico; documentado, abundante en razones de peso; una verdadera conferencia, digna de un Ateneo.

Y no dijo una palabra que pudiese molestar á nadie.

Y fué pateado más de veinte veces.

Y eso, que empezó dándole caba á aquel público y diciéndole que se recomendaba á su benevolencia.

¡Bueno... qué?

¡Pedirle eso á los bloquistas!

Se conoce que es muy joven el señor Espín.

Y no sabe que á esos, no se le pueden pedir más que barbaridades.

¡Y mientras más alto en el Bloque... más bloquista!

¿Sería justo castigo del Cielo, lo ocurrido al Sr. Espín?

Porque empezó su discurso, diciéndolo al público, que oyese atentamente lo que iba á decir y así podría formar juicio y su fallo sería justo.

¿Era chunguo, Sr. Espín? — Pues entonces bien merecido el pateo.

¿Eran flores dedicadas á aquel público? — Pues era perder el tiempo.

¡Como que era echar margaritas á puercos!

El Sr. Bonmati dió la nota de la sesión, de la sinceridad, de la hombría de bien.

Dijo, apoyando el dictamen de la comisión de Hacienda, que: «si se metía por los sarzales de la legalidad ahí se dejaría la lana».

Esto se presta á un chiste.

Pero no se lo merece el Sr. Bonmati, que honrada y dignamente, quiso decir y dijo, que lo hecho por el Bloque, era ilegal y que dentro de la legalidad no podía hacer los presupuestos.

[Así se habla, Sr. Carrión!
¡Aprenda usted del Sr. Bonmati!
¡Sr. Bonmati, se ha ganado usted un parroquiano más!

¿Y de Anaya... qué?
Pues de Anaya... ná.

Este Sr. Concejal, figura importante del Bloque, presidió la sesión durante un gran rato.

¡Y nunca lo hubiese hecho!

¡No se pueda hacer peor... más que por Carrión!

Apercibí al público varias veces, amenazando con mandar desalojar.

¡Mareché.

¡Y su público, lo mandó á él á paseo!

Y le gritaban: «no nos vamos», «no nos dá la gana de irnos».

Y no se fueron.

Y es lo que dirá el Sr. Anaya.

¡Qué prestigio tengo entre mi gente!

Como hacen... lo que les dá la gana! Bien están demostrando los Jefes del Bloque, lo manejo que valen entre sus subordinados.

¡Tales para tales!

D. Alfonso Apolinario, estuvo mal de palabra, pobre de concepto y siempre torpe

Y fué aplaudido, vitoreado y llevado en hombros hasta su casa.

¡Bien merecido!

¡Por... bloquista!

«De Martí y ero», titula «La Opinión», el sueldo que hoy publica costándole á lo que le digimos referente á que la redacción de El Eco no era liberal.

Y «De oro y azul» vamos á poner á «La Opinión», como siga desconociendo la verdadera situación política nuestra.

Justifica su erencia de que éramos liberales, porque haes poco escribió un artículo pidiendo la formación del partido liberal solamente.

Colega, el octavo no mentir.

Ese solamente huega.

Nosotros hemos escrito varios artículos pidiendo la formación del partido liberal; y otros varios pidiendo la del partido republicano y otros más pidiendo la reorganización del partido conservador.

Y hasta hemos pedido la formación de los partidos socialistas, jaimistas y católicos.

Luego, ese solamente está demás.

Y repetimos que no vale poner motes.

«La Opinión» siente, por nosotros naturalmente, el que no seamos liberales

Y dice que seramos almas en pena y que vagaremos por los espacios, como el alma de Garibay.

[Carabuy, carabuy!

No es que tengamos á menos el ser liberal, querido colega.

En nuestra pena de amigos, entre los etcéteras, los hay liberales, conservadores, republicanos, independentes, jaimistas... y hasta soñadores (aviso á las niñas casaderas).

Pero en la redacción de El Eco no hay política; el periódico es independiente; y lo mismo alaba que critica á éste ó al otro partido, según su leal saber y entender.

¿Que seamos anti-bloquistas?

¡Claro, colega, claro!

¡Hey en Cartagena ninguno que tenga... dos dados de sentido común puede ser otra cosa.

—Lévame contigo... me decía;—yo haré que esse el combate; ofreceré á tus tíos cuanto tengo, hasta mi vida, con tal de que respeten la de mi padre.

—Mira, sospecho que esos disparos los hacen los criados, mientras que mis tíos están ahí fuera riéndose de mí. Si eres lo que me figuro, has de prometerme que no serás de otro antes que mis, pues de lo contrario te castigaré como esta mañana castigé á mi perra. Y si, aunque no lo crees, fueses mi primo, te juro defender á tu padre. ¿Qué me ofreces tú en cambio?

—Si salvas á mi padre te juro casarme contigo.

—Dame una prenda para que no salga yo de aquí como un tonto.

Se dejó abrazar. Sus mejillas estaban yertas. Al salir me siguió maquinalmente y tuve que rechazarla. Cayó desvanecida. Los corredores estaban desiertos. A lo lejos seguían las descargas. Me apoderé de mi carabuya y volví á la sala dejándome arrastrar de un movimiento instintivo. Edmunda seguía desmayada. Cerré la puerta, me guardé la llave en el cinto y corrí hacia la muralla.

Efectivamente, la guardia había atacado el castillo, siendo rechazada. El combate se había suspendido, sorprendidos los asaltantes ante la tenaz resistencia de los Mauprat. Nuevamente volvieron á

Estaba junto á ella, y aunque sentía los mayores impulsos de abrazarla, asonadado por la extraña fascinación que en mí ejercía, cal de rodillas entregado y rendido.

Edmunda cogió mi cabeza entre sus manos.

—¡Bien sabía yo que no eras como esos infames!

¡Bendito seas, Dios mío! Ahora vas á salvarme y á salvarte á tí. ¿Por dónde huirnos?

—¡Huir! ¿Qué pretendes?

—Que me defiendas contra todos. Tus tíos me asesinarán. Si me amas sálvame, seguro de mi amor.

—¿Me amarás tú?

—Sí, después que me hayas salvado.

—No está mal, después que me haya expuesto á estar en manos de esa tropa á quien acabamos de dar una paliza.

Edmunda me miró fijamente. Yo no podía apreciar el valor de aquella mujer, embrutecido como estaba por una infame idea. La pobre muchacha viendo que nada conseguían sus súplicas, se arrojó en mis brazos ocultando su rostro en su seno. Le besé los cabellos y me reebazó dulcemente.

—No vas que te amo ¡salvémosnos, no quiero ser de nadie más que tuya!

Después, mirándome con dulce expresión, añadió:

—¿Y tú me amas?

evitar fácilmente, era uno de los feroces bandidos de la Roca de Mauprat. Al verme Edmunda cortió á mi encuentro. Abrió los brazos para recibirla y confiadamente se arrojó en ellos, preguntándome:

—¿Y mi padre?

—Tu padre—le dije abrazándola, no está allí.— Han sido los guardas quienes nos han atacado, y ya hay una docena á buen recaudo. La victoria está, como siempre, por nosotros. No te inquietes, pues, por tu padre, y festejemos el amor—añadió, empujando un vaso de vino que había sobre la mesa.

Edmunda me lo arrebató rápidamente.

—No bebas más. ¿Es verdad lo que me has dicho? ¿Le juras por la memoria de tu madre?

—Lo juro por tus hermosos labios—la dije, intentando besarla.

Ella retrocedió aterrorizada.

—¡Dios mío! Está borracho. Bernardo, recuerda lo que has prometido. No olvides que soy tu pariente, tu hermana.

—Eres mi amante ó mi mujer, me es lo mismo—la dije, persiguiéndola siempre.

—¡Miserable! ¿Qué has dicho?

—Me lo habías ofrecido. Yo no pude defender á tu padre porque no estaba allí. De lo contrario, bien sabes que lo hubiera hecho, exponiéndome á que me colgaran de una almena.